

La Palabra de Dios

Escrita

O

El Propósito de la Biblia

Por

Stuart Allen

Retirado de

bibleunderstanding.com

Bajo el título original

God's Word

- Written

Traducción por Juan Luis Molina

**THE BEREAN PUBLISHING
TRUST**

La Palabra de Dios – Escrita

O

El Propósito de la Biblia

Cada profesión tiene sus libros de texto, y la profesión cristiana no es excepción a la regla. Su libro de texto es la Biblia. Las distintas ramas de la Cristiandad difieren entre sí radicalmente en muchos aspectos, pero todas ellas tendrán que recurrir en última instancia a la Biblia. Tendrán que eventualmente venir a ponerse de acuerdo, y por una muy buena razón. Con sus bocas confiesan que creen, que practican y dan a conocer la enseñanza de Cristo. Pues bien, el único lugar donde podrán descubrir exactamente Quien Cristo sea y aquello que enseñó, se encuentra en la Biblia.

La religión ha producido muchos sobresalientes líderes y maestros, y casi todos ellos han dejado algunos escritos en registros que resumen sus credenciales y descubrimientos; por ejemplo, Mahoma, que escribió el Corán, la Biblia de los Mahometanos. ¡Sin embargo el Más Grande de los maestros que existió alguna vez por esta tierra no dejó tras de Sí ni una sola palabra escrita! Esto es algo realmente significativo. La única vez que leemos de Cristo escribiendo es cuando le llevan delante de Él a la mujer pecadora y Él se puso a escribir agachado en la tierra con Su dedo (Juan 8:6, 8).

Consecuentemente, sin la Biblia, el Libro que proclama revelar a Cristo, prácticamente, nada sabríamos de Él. La historia bien puede decirnos que una tal Persona ha existido en otro tiempo, puesto que nuestro calendario se marca con el *Anno Domini* – el año del Señor. Pero, ¿Quién es Él? Y ¿Qué es lo que enseña? Estas preguntas han de permanecer sin responderse a menos que vayamos procurándolas en las Escrituras. Así, pues, a la Escritura tenemos que volvernos si queremos embarcar en la más grande de las cuestiones, esto es, en la de poder *llegar a conocer a Dios*, Su carácter y Sus caminos.

Las cuestiones que tengamos o nos surjan tendrán que ser seguramente en la Biblia respondidas. ¿Cómo podemos saber que la Biblia sea fiable? ¿Puede considerarse una digna revelación de Dios? ¿Podemos aceptarla como siendo la verdad?

Antes que nada, observemos el gran reclamo que hace la Biblia por sí misma. 2ª Timoteo 3:16 declara “*Toda la Escritura es dada por inspiración de Dios*” (literalmente *respirada de Dios*) y uno de sus títulos es *La Palabra de Dios*. Así, pues, aun cuando nos haya llegado a nuestras manos por medios o agentes humanos, sigue reclamando, afirmando que proviene del propio Dios y que es una revelación de Su mente y Sus propósitos.

A muchos les ha de parecer que esto es imposible y, pensarán, además, que sería mucho pedirles que lo acepten y crean con humildad. Pero antes de repudiarlo, nos gustaría pedirles que considerasen ciertos factores internos en ella. Estos factores son los que ahora y sin demora os exhibimos.

(1) *Numérico.* - En la urdidura del Hebreo y Caldeo del Antiguo Testamento y el Griego del Nuevo, se halla escondida una extraordinaria disposición de números que no puede ser explicada sobre bases humanas. Para poder comprenderlo precisamos recordar que ninguno de estos lenguajes tenía símbolos por números tal como nosotros tenemos (1, 2, 3, 4, etc.). En vez de eso, ellos tenían la costumbre de usar las letras de su alfabeto a-1, b-2 etc. Es fácil ver que una palabra podía considerarse en dos vías o maneras, o bien como una *palabra*, o entonces como una serie de *números* que podían ir sumándose hasta un total. Por ejemplo, el término griego para “palabra” es “logos”. Si la consideramos desde un punto de vista numérico su valor sería l-30, o-70, g-3, o-70, s-200: total 373. El valor numérico de *logos* por tanto es 373.

Si fuésemos a examinar el texto griego de los once primeros versículos del Nuevo Testamento (Mateo 1:1-11), encontraríamos un elaborado esquema de *sietes* en la urdidura de las palabras, un perfecto esquema imposible de haber aparecido por acaso, ni mucho menos haber sido compuesto por habilidad particular de parte de Mateo. Estos versículos contienen 49 palabras (7x7). De estas 49 palabras, 28 (4x7) comienzan con una vocal, y 21 (3x7) comienzan con una consonante. Estas 49 palabras contienen 266 letras (7x2x19); este número es en sí 38 sietes, y la suma de sus factores es 28 (4x7). De estas 266 letras, 140 (20x7) son vocales, y 126 (18x7) son consonantes. De estas 49 palabras 35 (5x7) aparecen más de una vez en el pasaje y 14 (2x7) solamente aparecen una vez. El Siete aparece en más de una forma, y 42 (6x7) aparece solo en una forma. Las 49 palabras están divididas así: 42 (6x7) son nombres (el nombre de algunas cosas) y siete no son nombres. De estos nombres, 35 (5x7) son nombres de personas y siete son nombres comunes. De estos nombres, 28 (4x7) son antepasados varones de Cristo y siete no lo son. Así, pues, un elaborado sistema de *sietes* aparece en estos pocos y cortos versículos de la Biblia. Si Mateo *no* hubiese sido escrito bajo la inspiración del Espíritu Santo ¡Qué gran dolor de cabeza debió entonces padecer el pobre Mateo, intentando hasta que pudo componer todos estos *sietes*!

Existe además un sistema de *onces* en los textos Griegos y Hebreos de las Escrituras, y es tan maravilloso, que, la posibilidad de ocurrencia de estas figuras por accidente y no por diseño (es decir, no por la inspiración de Dios) es de 1 en un número seguido por 30 *ceros*, ¡un billón de millones tomados un millón de veces! Nadie en su juicio cabal podría por tanto argumentar que todo esto sucedió por accidente, o por la astucia humana. Todos los matemáticos nos dicen que es imposible. Este maravilloso sistema de números aparece en el transcurso de las Escrituras desde Génesis hasta Apocalipsis. Se han llevado a cabo intentos para hallar algo así en los autores humanos,

especialmente aquellos que vivieron alrededor del mismo siglo que los escritores de la Biblia, pero nada de ese calibre ha sido descubierto, ni nada parecido; tan solo se halla en la Palabra de Dios. La brevedad de nuestro espacio no nos permite que sigamos extendiendo este tema por más tiempo, no en tanto, los lectores bien pueden haber sido estimulados a procurar más, profundando en este respecto. (Vea toda la obra disponible de *Panin*, el matemático ruso)

(2) *La Unidad de la Biblia.* – debemos recordar que la Biblia no fue escrita en unos pocos años. De hecho, su escrita se dispersa y distribuye por casi 2.000 años, y, además, toda clase de personas fueron empleadas por Dios para contribuir en su obra, altos, bajos, ricos y pobres, seleccionados entre los pastores de ganado tal como Amos, y pescadores como Pedro y Juan, hasta reyes tales como David y Salomón. Imagínese ahora a los propios hombres intentando todos componer *la escrita* de un libro como este, diseminado en un tan inmenso periodo, y permitiendo que todo tipo (tan distinto) de personas hicieran parte en su contribución. ¡Vaya una chapuza que debería salir! Sin embargo la Biblia no es tan solo una colactánea de libros reunidos – es una *unidad*, cada libro, de alguna manera y perspectiva, señala tanto al Señor Jesucristo como al plan revelado de Dios a través de Él. Cada uno exhibe algún aspecto de Su maravillosa Persona y la obra que vino a realizar en la tierra, y esto es, conseguir tu salvación y la mía.

(3) *La evidencia de la Profecía.* – Una de las cosas más significativas sobre la Biblia es la vía en la cual *va dando apuntes señalados de futuros acontecimientos* y los expone con una definitiva y absoluta precisión. Una cosa es que hablemos de una manera general acerca del futuro, dejando por dar, en esta o aquella opinión, un montón de lagunas en los detalles del relato; pero otra cosa muy distinta es adentrarse hasta los más pequeños detalles y aun así estar *correctos* en todo detalle que pronostica. Por ejemplo, podríamos profetizar y decir que el próximo verano durante el mes de Junio, Julio y Agosto ha de llover en varios lugares de las Islas Británicas. Esa sería una profecía muy segura porque la consideramos de manera tan general. Pero sería algo extraordinario, que, en Inglaterra, Gales o Escocia NO hubiese lluvia durante un tan largo periodo de tres meses. Suponiendo que dijéramos, que, el 12 de Agosto del próximo año, ha de caer una intensa lluvia, a las 10 y media de la mañana, tan solo en el lugar donde vivo, y en ninguna otra parte más del país, entonces estaríamos haciendo la predicción de manera muy definitiva, y multiplicaríamos así a gran escala la posibilidad de equivocarnos, de tal forma, que sería igual de extraordinario si efectivamente sucediera.

Ahora bien, las profecías de la Escritura son tan definitivas como esto, *pero nunca se equivocan*, ninguna ha dejado de suceder ni dejará jamás. Veamos el nacimiento de Cristo. Mucho antes que sucediera, un profeta del Antiguo Testamento ya lo había predicho, pero no de manera vaga diciendo simplemente que un niño nacería en el Oriente, sino que tendría lugar en una pequeña e insignificante villa de Palestina llamada Belén (Miqueas 5:2). ¿Cómo podría saberlo? Era imposible obtener un tal

conocimiento por los recursos humanos, una vez que *se escribió siglos antes a su actual ocurrencia*. Pero Pedro nos asegura que la “Profecía no vino en los tiempos antiguos por la voluntad de *hombre* alguno, sino que santos hombres hablaron siendo *inspirados por el Espíritu Santo*” (2ª Pedro 1:21). La profecía Escritural es Dios el Espíritu Santo escribiendo la historia en anticipación. Pasando ahora a ver la crucifixión, las predicciones de la Palabra de Dios vienen a ser aún más y más significativas.

Las siguientes son *profecías* del Antiguo Testamento que damos junto con sus *cumplimientos* en el Nuevo:

(1) *Los discípulos del Señor llegarían a abandonarle.* –

La profecía: Zacarías 3.17 – “Levántate, oh espada, contra el pastor, y contra el hombre compañero mío, dice Jehová de los ejércitos. Hierre al pastor, y serán dispersadas las ovejas”.

El cumplimiento: Marcos 14:27 – “...Jesús les dijo: Todos os escandalizaréis de Mí esta noche; porque escrito está: Heriré al pastor, y las ovejas serán dispersadas”.

(2) *Enmudecería delante de sus acusadores.* –

La profecía: Isaías 53:7 – “Angustiado Él, y afligido, no abrió Su boca; como cordero fue llevado al matadero, y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió Su boca”.

El cumplimiento: Mateo 27:12-14 – “Y siendo acusado por los principales sacerdotes, y por los ancianos, nada respondió. Pilatos entonces le dijo: ¿No oyes cuántas cosas testifican contra ti? Pero Jesús no le respondió ni una palabra; de tal manera que el gobernador se maravillaba mucho”.

(3) *Vendría a ser herido y molido.* –

La profecía: Isaías 53:5: “Mas Él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestras rebeliones fue sobre Él, y por Su llaga fuimos nosotros curados”.

El cumplimiento: Mateo 27:26, 30: “y habiendo (Pilato) azotado a Jesús, le entregó para ser crucificado...y escupiéndole, tomaban la caña y le golpeaban en la cabeza”.

(4) *Sus manos y pies vendrían a ser horadados.* –

La profecía: Salmo 22:16: “Me ha cercado cuadrilla de malignos; horadaron Mis manos y Mis pies”.

El cumplimiento: Lucas 23:33: “Y cuando llegaron al lugar de la Calavera le crucificaron allí”.

(5) *Sin embargo ninguno de Sus huesos sería quebrado. –*

La profecía: Éxodo 12:46: “Se comerá en una casa (la Pascua) y no llevarás de aquella carne fuera de ella, ni quebraréis hueso Suyo”.

El cumplimiento: Juan 19:31-36: “Entonces los Judíos...rogaron a Pilato que se les quebrasen las piernas (de los malhechores), y fuesen quitados de allí. Vinieron, pues, los soldados, y quebraron las piernas al primero, y asimismo al otro que había sido crucificado con él. Mas cuando llegaron a Jesús, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas.”

(6) *Vendría a ser crucificado con ladrones. –*

La profecía: Isaías 53:12: “...fue contado con los transgresores”.

El cumplimiento: Marcos 15:27, 28: “Y con Él crucificaron también a dos ladrones...Y se cumplió la Escritura que dice: Y fue contado con los inicuos”

(7) *Oraría por Sus perseguidores. –*

La profecía: Isaías 53:12: “Habiendo llevado el pecado de muchos, y orado por los transgresores”.

El cumplimiento: Lucas 23:34: “...y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”.

(8) *El pueblo se burlaría de Él. –*

La profecía: Salmo 22:7, 8: “Todos los que me ven me escarnecen, estiran la boca, menean la cabeza, diciendo: se encomendó a Jehová, líbrele Él, Sálvale, puesto que en Él se complacía”.

El cumplimiento: Mateo 27:41-43: “De esta manera también los principales sacerdotes, escarneciéndole con los escribas y los fariseos y los ancianos, decían: A otros salvó. A Sí Mismo no se puede salvar; si es el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y creeremos en Él. Confió en Dios, líbrele ahora si le quiere”.

(9) *Sus vestidos serían repartidos y echados a suerte*

La profecía: Salmo 22:18: “Repartieron entre sí Mis vestidos, y sobre Mi ropa echaron suertes”.

El cumplimiento: Juan 19:23, 24: “Cuando los soldados hubieron crucificado a Jesús, tomaron Sus vestidos, e hicieron cuatro partes, una para cada soldado. Tomaron también Su túnica...entonces dijeron entre sí: No la partamos, sino echemos suerte sobre ella. Esto fue para que se cumpliese la Escritura que dice: Repartieron entre sí Mis vestidos, y sobre Mi ropa echaron suertes”.

(10) *El Grito desde la cruz.* –

La profecía: Salmo 22:1: “Dios Mío, Dios Mío, ¿por qué Me has abandonado?”

El cumplimiento: Mateo 27:46: “Cerca de la hora novena, Jesús clamó a gran voz, Eli, Eli, lama, sabachthani? Esto es, Dios Mío, Dios Mío, ¿por qué Me has abandonado?”

(11) *Le darían hiel y vinagre a beber.* –

La profecía: Salmo 69:21: “Me pusieron además hiel por comida, y en Mi sed me dieron a beber vinagre”.

El cumplimiento: Mateo 27:34: “Le dieron a beber vinagre mezclado con hiel, pero después de haberlo probado, no quiso beberlo”.

(12) *Su cuerpo iría a ser traspasado.-*

La profecía: Zacarías 12:10: “...y mirarán a Mí (Jehová, vers.8), a Quien traspasaron”

El cumplimiento: Juan 19:34-37: “Pero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza y al instante salió sangre y agua. Y el que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice verdad, para que vosotros también creáis. Porque estas cosas sucedieron para que se cumpliera la Escritura: No será quebrado hueso Suyo. Y también otra Escritura dice: Mirarán al que traspasaron”.

(13) *Su corazón iría a ser quebrado.* –

La profecía: Salmo 22:14: “He sido derramado como aguas, y todos Mis huesos se descoyuntaron; Mi corazón fue como cera”.

El cumplimiento: Juan 19:34: “Pero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua”

(14) *Sería sepultado en el sepulcro de un hombre rico.* –

La profecía: Isaías 53:9: “Y se dispuso con los impíos (plural) Su sepultura, mas con el rico (singular) fue en su muerte”

El cumplimiento: Mateo 27:57-60: “Cuando llegó la noche vino un hombre rico de Arimatea, llamado José...Este fue a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús, entonces Pilato mandó que se le diese el cuerpo. Y tomando José el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia, y lo puso en su sepulcro nuevo, que había labrado en la peña, y después de hacer rodar una gran piedra a la entrada del sepulcro...”.

Ahora tenemos que tener en cuenta que todas estas profecías fueron escritas entre unos 1000 a 500 años *antes* de que estos acontecimientos ocurrieran, y que todas ellas se cumplieron literalmente y al detalle, no de una manera figurativa, sino exactamente como las habían declarado los escritores del Antiguo Testamento, y todas ellas, además,

se cumplieron en el espacio de veinticuatro horas. Por encima de esto, el Salmo 22 describe con vivacidad la muerte por crucifixión. Esta forma de castigo tan solo pasó a estar en uso siglos después por los romanos. ¿Cómo es posible, por tanto, que el escritor del Salmo lo hubiese sabido? ¿Y cómo podremos explicar las catorce profecías anteriores? No por acaso, ¡puesto que ninguna mente en su juicio cabal podría creerse que estas declaraciones fuesen catorce golpes de suerte que vinieron a ser literalmente reales en un cierto día! La conclusión es inevitable, y es que la Biblia es exactamente aquello que reclama ser, la Palabra de Dios. No es de extrañar que Pedro dijera:

“Tenemos además la palabra *profética* más segura, a la cual bien hacéis en estar atentos” (2ª Pedro 1:19).

“Estas (cosas) han sido registradas para que podáis creer que Él es el Cristo, el Hijo de Dios, y que, a través de la creencia, podáis tener vida a través de Su Nombre” (Juan 20:31 traducción de Weymouth)

(4) *Es indestructible.* – Bien puede en verdad decirse que ningún otro libro ha permanecido enfrentando tanta enemistad, oposición, y vehemente criticismo como la Palabra de Dios. Ha caído en manos de infieles, ateístas y los enemigos de la Cristiandad durante más de 2000 años, y sin embargo no tan solo ha subsistido, sino que además es el *best seller* mundial en todo tiempo. Ningún otro libro ha sido tantas veces impreso como la Biblia; se distribuyen millones de copias cada año por las Sociedades Bíblicas del mundo, y, de alguna manera, nada ha sido capaz de parar su circulación. Puede decirse con certeza que si un libro común hubiera recibido una fracción siquiera de la oposición que la Biblia ha sufrido, no llegaría a haber sobrevivido jamás. Voltaire, el noble e infiel francés, que falleció en 1778, afirmó que en menos de cien años a su día, la Biblia y la Cristiandad ya habrían desaparecido y dejarían de existir. Mal sabía él, que, después de su muerte, la propia casa donde él viviera fue utilizada por la Sociedad Bíblica de Ginebra, y se convirtió en un almacén para las Escrituras, cuyo vigor y frescura continúa sin merma alguna hasta el día presente y actual. No podía ser de otra manera, pues estamos tratando con la

“Palabra de Dios que vive y permanece para siempre” (1ª Pedro 1:23).

(5) *Está sujeta a las traducciones.* - Cuando traducimos un libro a otro idioma estamos sujetos a perder algo del original, por la simple razón de que las palabras de un lenguaje ni siempre tienen el exacto equivalente en otro. Nosotros nos maravillamos pensando a qué debe parecerse Shakespeare en chino ¡solo pensarlo ya es extraño! Sin embargo la Biblia ha sido traducida a *más de 500 idiomas*, sin perder nada de su poder ni las cualidades de sus dones de vida. Tiene por supuesto que haber algo por detrás de este Libro que los demás libros no tienen, y eso es ni más ni menos que el poder todo poderoso del Dios el Espíritu Santo.

(6) *El testimonio de la arqueología.* – Una de las más grandes evidencias de la inspiración de las Escrituras ha sido providenciada en los últimos setenta años por la arqueología. Lo que se ha puesto a la luz es la evidencia más positiva. Puede decirse libremente que nada se ha descubierto refutando un solo versículo de Escritura. Antes bien, todo lo contrario; la Palabra ha sido confirmada una y otra vez, y las teorías de los críticos desarraigadas. Era frecuente que los opositores de la Biblia afirmaran que Moisés no pudo haber escrito los primeros cinco libros puesto que en su tiempo la escritura era desconocida. Pero con el descubrimiento de las tablas de *Tel-el-Armana*, que ahora se hallan expuestas en el Museo Británico, se ha probado conclusivamente que la escritura se utilizaba ya y por lo menos 100 años antes de Moisés nacer. Este es un tema demasiado extenso que no podemos tratar apropiadamente en un estudio de este tamaño, pero para todos los interesados les recomendamos la obra del arqueólogo Sir Charles Marston, *La Biblia es Verdad*, y *La Biblia está Viva*. Ambas publicadas por Messrs. Eyre & Spottiswoode.

(7) *El testimonio del propio Cristo.* – Aquí llegamos al punto supremo. ¿Cuál fue la actitud del Señor Jesucristo hacia las Escrituras? Vamos a citar Sus propias palabras: “No penséis que Yo he venido a abrogar la ley, o los profetas: Yo no he venido para abrogar, sino *para cumplir*. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, *hasta que todo se haya cumplido*” (Mateo 5:17, 18). “La Escritura *no puede ser quebrada*” (Juan 10:35). Pues si creyeseis a Moisés, a Mi me habríais creído, porque *de Mí escribió él*. Pero *si no creéis a sus escritos, ¿cómo iríais a creer Mis palabras?* (Juan 5:46, 47). A sus adversarios les dijo: “Erráis, *no sabiendo las Escrituras*” (Mateo 22:29). ¡Cuán actual al día de hoy!

Y a seguir a Su resurrección, cuando pronunció el estupendo reclamo, “*Todo el poder Me ha sido dado en el cielo y en la tierra*” (Mateo 28:18), Él le dijo a los once apóstoles: “Todas las cosas que se escribieron concernientes a Mí en Moisés y los profetas han de cumplirse. Entonces les abrió sus entendimientos, para que comprendiesen las Escrituras” (Lucas 24:44, 45). Estas no son las palabras de Alguien que desacredite la palabra, sino antes bien de Aquel Quien la empuña del todo. Para derrotar a Satán en el desierto le bastó repetir tres veces “escrito está” (Mat.4:4, 7, 10). El Señor utilizó la Espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios (Efesios 6:17), y bien podemos creer que una espada defectuosa y desafilada no habría hecho daño alguno contra un enemigo tan formidable.

La actitud constante del Señor hacia la Palabra escrita fue de gran reverencia y completa aceptación. Esto se verá claramente si el lector consulta Mateo 4:4, 7, 10; 11:10; 19:4; 21:13, 42; 22:29; 26:31, 56. Las Escrituras, en Su estimación, son de autoridad divina. Su consideración por tanto debe también ser la nuestra. *No podemos titularnos de verdaderos creyentes en Él si adoptamos una distinta actitud hacia Su palabra, la Suya.* Él dijo “Tu Palabra es Verdad” (Juan 17:17), no meramente que

contuviera verdad, sino que *es la Verdad* y la fuente de toda la luz espiritual y bendición. El Señor Jesús también dijo: “El Padre no juzga a nadie, sino que todo juicio le ha concedido *al Hijo*” (Juan 5:22). “Aquel que Me repudia, y no recibe Mis palabras, tiene quien le juzgue: *la Palabra que he hablado, ella misma ha de juzgarle* en el último día” (Juan 12:48) Nos preguntamos ¿cómo reaccionará el lector de estas palabras para con Su Verdad? Aquí tenemos una encuesta y un juicio en el futuro al cual nadie ha de faltar de todos cuantos repudien a Cristo. En vista de esta absoluta certeza, ¿nos sentimos tranquilos y felices? Si no es así, deberíamos meditar bien en estas palabras del Señor: “Aquel que *oye Mi Palabra, y cree* en Aquel que Me envió, tiene vida eterna, y *no ha de venir a condenación*; sino que ha pasado de la muerte a la vida” (Juan 5:24).

Ciertamente uno de estos puntos sería suficiente para resaltar este Libro por encima de todos los demás, pero el testimonio de los siete así reunidos es sobrecogedor para cualquier mente sana y razonable. Podemos aproximarnos de la Biblia por tanto con la certeza que es aquello que reclama ser, la mismísima Palabra de Dios, y por eso tenemos algo eternamente seguro sobre lo cual reposar y basar nuestra fe. En ella encontramos nada más y nada menos que una revelación de la mente y voluntad de Dios concerniente a Su creación y la raza humana.

En este punto creemos que será provechoso y sabio dar algunos principios de guía con respecto a la interpretación de la Escritura. Ya hemos visto que toda la Biblia es respirada de Dios y que es una revelación de Sus Pensamientos y Su Verdad para con los hombres. Para revelárnosla, Él ha empleado el lenguaje humano, ahora bien, el problema que tenemos, es, ¿cómo vamos a impedir lo que sea humano y falible de las traducciones e interpretaciones que hagamos sobre este lenguaje? Y si esto no se lleva a cabo, entonces la Palabra de Dios no puede hablar con la *autoridad* que Dios pretendía que tuviera, y puede providenciarnos una base muy insegura para nuestra fe.

“Así dice el Señor” es la vía por la cual hablaron los profetas, y esta es la vía en que la Biblia, siendo como es, la revelación de Dios, se entiende que nos hable a nosotros. Autoridad es lo que debemos tener; algunos la ponen en el intelecto humano, pero esto en el mejor de los casos es falible, y por tanto jamás podrá darnos las bases ciertas que precisamos. Los tales critican las Escrituras, sin acordarse de que la Palabra de Dios es el Crítico supremo, vivo y poderoso, más agudo que espada de dos filos: Un formidable crítico (literalmente) de los pensamientos e intenciones del corazón (Hebr.4:12). El juzgarnos a nosotros es incumbencia de Dios, y no nuestra incumbencia el juzgarle a Él. Su Palabra asienta todo el juicio sobre nosotros; no es nuestra incumbencia asentar nosotros juicio alguno sobre Su Palabra. Un subjetivismo así, en su raíz, no deja de ser sino el pariente pecado del orgullo y rebelión, es decir, la recusa a subyugar la mente humana y la razón ante Dios, así volviéndolas un ídolo, lo cual es en sí mismo el propio espíritu del anticristo.

El apóstol Pablo no duda a la hora de referirse al Antiguo Testamento denominándolo como las *Santas* Escrituras (2ª Timoteo 3:15), y si esto es cierto del

Antiguo Testamento, debe ser también verdad del Nuevo Testamento, pues los dos están indisolublemente vinculados juntos. Así vemos que el apóstol Pedro incluye las epístolas de Pablo *con las demás Escrituras* (2ª Pedro 3:16). El propio Pablo asegura que su carta a la iglesia de Corintio había sido, “los mandamientos del Señor” (1ª Cor.14:37) y “las palabras que el Espíritu Santo enseña” (1ª Cor.2:13), y la iglesia Tesalónica se recomienda, porque, aquello que recibieron a través de su ministerio, lo consideraron ellos como siendo la “Palabra de Dios” y no la palabra de hombre alguno (1ª Tesal.2:13). Los cristianos en Éfeso fueron enseñados por Cristo (Efesios 4:21). Es extremadamente improbable que cualquiera de ellos hubiese estado bajo el ministerio del Señor en Palestina en los días de Su vida terrenal. Esto solo puede significar que recibieron la enseñanza a través de Pablo como siendo la *Palabra de Cristo*. Tal como se expresa posteriormente en 1ª Timoteo 6:3, las sanas palabras, “*las sanas palabras del Señor Jesucristo*”.

Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento son escrituras de Dios; son sagradas y deben por eso ser tratadas con la más grande reverencia y respeto, porque de otra manera ¿cómo podríamos esperar recibir y comprender y ser bendecidos por Sus contenidos? Nuestro deseo por tanto es tratar la Palabra de Dios cuidadosa y sabiamente para que, en la medida de lo posible, el elemento humano que es falible se excluya en su interpretación. Si esto no se lleva a cabo, puede hacerse con que la Biblia signifique *cualquier cosa*, y la verdad es algo que no podrá llegar nunca a aprenderse. En primer lugar, dos cosas son necesarias:

(1) La determinación queriendo *indagar* las Escrituras. – La Palabra de Dios contiene sanidad espiritual sin fin, sin embargo, Sus joyas no están esparcidas a la superficie; debemos estar listos para *desenterrarlas*. Dios no tiene nada que ver con los cristianos perezosos que se contentan con recibir cualquier cosa en segunda mano, sin ningún esfuerzo de su parte. Tal como una persona no podrá jardinear apropiadamente sin herramientas tales como una pala y un pico, así tampoco el creyente podrá apropiadamente desenterrar las Escrituras sin la ayuda de una buena concordancia, y nosotros recomendamos la *Concordancia Analítica de Young* para este propósito.

(2) Debe envolver oración, y dependencia sobre la iluminación del Espíritu Santo. – El intelecto del hombre, sin la intervención por Dios, no podrá entender y asimilar la Verdad Divina. “El hombre natural no puede recibir las cosas del Espíritu de Dios...ni puede (llegar a) conocerlas, porque se han de discernir espiritualmente” (1ª Cor.2:14). La intelectualidad humana o su educación por sí no pueden descubrirla. Si por un lado apreciamos a los escolares de valor cristianos, sabemos bien por otro que, los propios escolares, como tales, no poseen el monopolio del Espíritu Santo; de hecho, la escolaridad, a menos que se mantenga sub-sirviente al poder revelador de Dios, puede ser un tremendo obstáculo para su aprendizaje. Muchos escolares se han vuelto ciegos por su propia escolaridad. La Verdad de Dios *se discierne espiritualmente*, y Dios está deseoso de impartir este entendimiento sobre todo aquel que sea lo suficientemente humilde y como un niño para recibirla. Cristo dijo, “Yo te doy gracias a Ti, Oh

Padre...porque escondiste estas cosas de los *sabios y entendidos, y se las revelaste a los niños*” (Mateo 11:25). Tan solamente con un espíritu de humildad y mansedumbre podremos venir a recibir iluminación de Dios. Debemos además estar preparados a *desaprender* y al mismo tiempo *aprender de nuevo*. Es bastante frecuente la dificultad que encontramos cuando enseñados por el Espíritu de revelación tenemos que echar fuera las ideas equivocadas mantenidas en la mente, especialmente cuando han sido engranadas ahí a través de enseñanzas fraudulentas e imposiciones de labios de hombres. Pero este des-aprendizaje y reaprendizaje es esencial si es que la Verdad se introduce y toma posesión de nuestros pensamientos.

Examina con cuidado los siguientes puntos:

(1) Toma la Biblia literalmente y en su simple significado, a menos que directamente contradiga otras Escrituras o sea algo opuesto lo que dice a hechos conocidos y probados. En este caso, muy posiblemente, se esté empleando una *figura literaria*. Hablaremos algo más sobre las figuras literarias posteriormente. Así como un escritor humano quiere *resaltar* con ellas lo que está poniendo por escrito, del mismo modo Dios desea *resaltar* lo que dice, y tener con eso un significado claro para cada cosa que dice, si así no fuera, jamás podría hablarle Dios con autoridad a la mente humana.

(2) Recuerda siempre que cada texto tiene su *contexto*, algo hay que le precede y algo que sigue. Sacar el texto de su contexto es muy peligroso y puede anular su significado. Mucho error se disemina por hacer esto.

(3) Ten contigo el deseo de descubrir el significado del texto original, esto es, el *Hebreo* del Antiguo Testamento y el *Griego* del Nuevo. Si no tenemos conocimiento de estos dos lenguajes, entonces se pueden obtener varias y buenas traducciones y compararlas entre sí, tales como la Versión Revisada, Rotherham, Weymouth, etc. Por este medio se vuelven claros muchos a primera vista oscuros significados.

(4) Intenta encontrar aquello que el pasaje en cuestión significaría para los *lectores originales*. Si bien la Palabra de Dios sea una Unidad, no en tanto, cada uno de sus libros fue enviado por Dios para una sección de Su gente en un tiempo particular, cuando precisaban escuchar un particular aspecto de verdad, y si bien esto puede ser amplificado en el transcurso del tiempo si es que contiene un significado profético, *nunca podrá entrar en conflicto con su original significado*. Todos los libros de la Biblia son muy parecidos a cartas; tienen sus nombres y direcciones en el sobre al principio. El libro de Isaías fue escrito concerniente a Judá y Jerusalén (Isaías 1:1), y por tanto su mensaje es primariamente para Judá y Jerusalén. La epístola de Santiago se dirige: a las “doce tribus que están en la dispersión”, es decir, a los hebreos cristianos de la Dispersión (1:1).

Observe cómo se emplea la palabra “enviado” en los Hechos de los Apóstoles. Pedro nos habla de “la palabra *que Dios envió* a los hijos de Israel”, refiriéndose al ministerio terrenal en este libro (Hechos 10:36). A seguir Pablo dice, “Varones y hermanos, hijos del linaje de Abraham, y los que entre vosotros teméis a Dios, a vosotros *os es enviada* la palabra de esta salvación” (Hechos 13:26). El propósito Divino en este punto se estaba ensanchando, la salvación de Dios se estaba enviando a los Judíos primariamente, y a seguir también a los Gentiles. Aquí tenemos a Génesis 12:3 en vista. Al final de los Hechos, Israel, por causa de su repetido repudio de la Divina ofrenda de misericordia y perdón que se registra en Hechos 3:19-26, se introduce en su presente y actual ceguera y tiniebla espirituales hasta el día de hoy, y en ese momento el apóstol declara: “La salvación de Dios *se envía* desde ahora a los Gentiles (es decir, sin tener ya en cuenta a Israel), y ellos oirán” (Hechos 28:28).

Haremos bien en observar a quién Dios dirige Su Palabra. Hay un tipo de creyentes imaginándose que cada página de la Biblia está dirigida para él y le dice respecto. Estos tales a menudo se quejan de ser robados de la verdad cuando se les señala el error de esta idea. Hay que recordarles que, el octavo mandamiento, “No robarás”, puede ser quebrado de varias maneras. Un egoísmo espiritual de ese tipo debe ser abolido si es que se desea obtener iluminación y bendición. Todo está realmente escrito *para* nuestro aprendizaje y provecho, pero no toda la Escritura está específicamente dirigida a nosotros como Gentiles, o *a* los miembros de la Iglesia – el Cuerpo de Cristo.

(5) La Biblia no es tan solo la Palabra de Dios. Está además hecha de las *Palabras* de Dios. El apóstol Pablo no duda en referirse a las “Palabras...que el Espíritu Santo enseña; acomodando las cosas espirituales con lo espiritual” (1ª Cor.2:13), y el Señor Jesús no tan solo dijo, “Yo les he dado Tu *Palabra*” (Juan 17:14), sino además, “Yo les he dado las *Palabras* que Tú Me distes” (Juan 17:8). Esto significa que Escritura debe ser comparada con Escritura. La Biblia contiene su propio comentario, y la dificultad en un pasaje puede ser resuelta por comparación con otros pasajes. No precisamos salirnos de la Palabra de Dios para resolver problemas espirituales. Observe además la vía en la cual emplea el Espíritu Santo las palabras que ha querido se escriban. Esto es de lo más importante, y aquí se precisa una *concordancia*. Podemos estar seguros que las “palabras que el Espíritu Santo enseña” son utilizadas con exactitud y han de ser dignas de la más cercana examinación que podamos hacer sobre ellas. Uno de los placeres de quien persigue la Verdad es descubrir la perfección de las Palabras de Dios. Son realmente “palabras puras” (Salmo 12:6).

(6) Note cuidadosamente los periodos de tiempo de la Biblia. Algunas partes de la revelación Divina son tan solamente verdad para un cierto periodo, por ejemplo, los sacrificios del Antiguo Testamento ilustraron en sombras el Sacrificio Perfecto Único sobre la Cruz del Calvario. Otros son verdad para todo tiempo, por ejemplo, el pecado, y su solo remedio, la salvación de Dios en Cristo Jesús. Debemos aprender a

distinguir estos dos tipos tan distintos de verdad. Uno es básico – permanentemente verdad; el otro se limita por un cierto periodo, durante el cual, se administra lo que se denomina una verdad dispensacional. Una dispensación en las Escrituras es la administración de alguna verdad particular de Dios, y la palabra NO debe emplearse como si en sí fuese tan solo un periodo de tiempo, y por tanto equivalente meramente a una edad. El elemento tiempo tan solo se introduce en ella una vez que la tal verdad particular tenga un comienzo y un final. El sincero estudiante de la Biblia debería sopesar cuidadosa y piamente la porción de Escritura que esté estudiando a la luz de las declaraciones expuestas. Mucho error y confusión se ocasiona por la inhabilidad en distinguir entre la verdad que es básica y permanente de la verdad que es dispensacional.

(7) Las figuras literarias o del lenguaje son palabras sacadas de su sentido común para llamar la atención y enfatizar cualquier cosa. Son avisos y vivas maneras de presentar hechos literales, y los hombres las empleamos en nuestros dichos y escritos de manera inconsciente a diario. Se utilizan en la Palabra de Dios también, y cuando nos encontramos con ellas debemos procurar descubrir el hecho literal que sobre entiende la figura, y no tomar la figura en sí literalmente. Si decimos “la tierra está seca” hacemos una clara afirmación del hecho. Pero si decimos que “la tierra está sedienta” estamos usando una figura literaria, puesto que la tierra no puede actualmente sentir o experimentar la sed. Claro que no debemos apartarnos de la simple declaración, esto es, que la tierra está seca. Antes bien, lo único que hemos hecho es resaltar hablando de una manera viva que la tierra está sedienta. Así, pues, si bien en la Escritura la figura literaria se emplee, eso no altera lo que ya hemos afirmado bajo el apartado (1) concerniente a tomar la Biblia tan literalmente cuanto posible.

(8) Los símbolos se usan con bastante frecuencia en los libros proféticos de la Biblia, tales como son Daniel y el Libro del Apocalipsis. A menudo el propio Espíritu Santo explica el símbolo que emplea, y cuando así sucede, seremos sabios si no procuramos *interpretar la interpretación de Dios*. Si lo hacemos, el error seguro que aparece envuelto. Por ejemplo, las estrellas que el apóstol Juan vio a la diestra del Resucitado Señor son símbolos, y Él los explica como representando *los ángeles* de las siete iglesias (Apoc.1:20). Esto debería bastarle al humilde seguidor de la verdad. En algunos casos el verdadero significado de un símbolo tan solo puede ser alcanzado comparando Escritura con Escritura.

(9) Las Parábolas. Concéntrate sobre el punto central y no procures encontrar significados espirituales en cada detalle. En la parábola del hijo pródigo sería un error intentar encontrar el equivalente espiritual del anillo puesto en el dedo del pródigo, o qué representa el buey engordado. Cuando se hace este tipo de cosas, aparece una imaginaria y supuesta exposición que tan solo puede guiarnos fuera de la verdad y no hacia ella.

(10) Tenemos que ser exactos a la hora de leer un pasaje de Escritura y ser cuidadosos, de tal modo, que no leemos nada que no tenga escrito. ¡Cuán fácil es leer en la Palabra de Dios aquello que deseamos encontrar en ella y pasar por alto lo que ahí dice en todo tiempo!

(11) Distingue entre la *interpretación* y la *aplicación* de la Palabra de Dios. La interpretación trata antes que nada con aquellos a quienes el pasaje de Escritura se dirige, tal como ya hemos señalado bajo el punto (4). Una vez que esto se establece, y no antes de eso, estaremos en una buena posición para aplicar el pasaje para nosotros mismos u otros, y solamente entonces si esto es consistente con la Verdad revelada para esta presente era de Gracia. La primaria interpretación de la profecía de Isaías desde el inicio hasta el final es para Judá y Jerusalén, tal como el versículo inicial declara. Cuando leemos el maravilloso capítulo treinta y tres que trata con el sufrido Salvador cargando el pecado y la vergüenza y muerte de la Cruz, todavía es Israel la que primariamente está en vista. Cuando llegamos a darnos cuenta de esto, entonces podemos también decir, “Él fue herido por nuestras transgresiones, y fue molido por nuestras iniquidades” (Isaías 53:5). Entonces estamos en una verdadera posición para aplicar este maravilloso pasaje de Escritura para nosotros mismos.

Sobre todo evita espiritualizar. Esto no es lo mismo que hacer una legítima aplicación de la Escritura, tal como la que acabamos de hacer. Espiritualizar evita la primaria interpretación y anula el significado literal de un pasaje, y en vez de eso se sobreponen unas denominadas *ideas espirituales* que realmente no dejan de ser sino meras opiniones personales de la persona en cuestión, o la denominación o escuela a la cual él o ella pertenezcan. Esta es la más segura manera de introducir humanas y falibles ideas en la pura Palabra del Dios de Verdad, y una vez que aquellos que son indulgentes en esta práctica raramente están de acuerdo entre sí, el resultado es la confusión y la división entre la gente de Dios.

(12) El objetivo final del estudio de la Palabra escrita es venir a entrar en contacto por la fe con la Palabra Viviente, el Señor Jesucristo, y *este es el punto más importante de todos*. Toda la Biblia le señala a Él, y esto es por lo que, después de su Resurrección, el Señor les expuso a Sus discípulos en el camino de Emaús, las cosas *concernientes a Sí Mismo en todas las Escrituras* (Lucas 24:27, 44). Él anteriormente había dicho:

“Escudriñad las Escrituras, porque...ellas *de Mí testifican*” (Juan 5:39).

“Porque si creyeráis a Moisés, en Mí creeríais, porque él *de Mí escribió*. Pero si no creéis a sus escritos, ¿cómo habéis de creer Mis palabras?” (Juan 5:46, 47).

A los diez discípulos (pues Tomás estaba ausente y Judas probablemente muerto) el Resucitado Salvador declaró:

“Estas son las palabras que os hablé mientras estaba con vosotros, que todas las cosas tenían que cumplirse, las cuales están escritas en la ley de Moisés, y en los profetas, y en los salmos, *concerniente a Mí*” (Lucas 24:44).

Ignorarlo a Él, por tanto, en nuestro estudio de la Biblia, significa ignorar todo nuestro camino completamente. Ahora bien, todo esto puede parecerse complicado, pero realmente en la práctica no deja de ser sino un sano y reverente camino de tratar las Santas Escrituras y reconocer que la Palabra de Dios es primariamente un Libro de Redención, reuniendo las más profundas necesidades y revelando, en cierta medida por lo menos, cuan en gracia esfuerzo está llevando a cabo Dios para con la creación que ha hecho, y para con aquellos quienes *se pongan debajo de Su amor redentor*. En todo nuestro Estudio de la Biblia y procura por la Divina Verdad, ojalá que podamos decir con el Salmista, “Me regocijo en Tu Palabra, como alguien que encuentra un gran despojo” (Salmo 119: 162), o Jeremías cuando dice, “Fueron halladas Tus palabras, y yo las comí, y Tu Palabra fue para mí el gozo y regocijo de mi corazón” (Jer.15:16).

Pero alguno podrá decir, yo veo la importancia de todo esto, pero ¿dónde debo comenzar cuando quiera leer y estudiar la Biblia? ¿Comienzo con el primer capítulo de Génesis, o en cualquier otra parte en medio del Antiguo Testamento? Debemos decir que simpatizamos con quien así se cuestiona. La Biblia es un libro bastante largo que trata con una gran variedad de temas, muchos de los cuales aparecen, a primera vista, como si no tuviese conexión. Tal vez, no en tanto, podamos encontrar entre sus páginas algunos principios para guiarnos. Ya hemos señalado que la Palabra de Dios es como un cartel luminoso que siempre nos dirige al Señor Jesucristo. Esto es de lo más importante y jamás debe olvidarse. Sin embargo en y a través de Él, a Dios le ha placido revelar Su plan y propósito para la tierra y para los cielos, *siendo la Biblia un registro de este plan. Es un Libro del propósito Divino*. En Efesios 3:11 leemos, “De acuerdo al eterno propósito que Él se propuso en Cristo Jesús nuestro Señor”. Una traducción más literal sería: “De acuerdo al propósito de las edades que Él hizo en Cristo Jesús nuestro Señor”. Así vemos que el tiempo (las edades) es una plataforma sobre la cual Dios está produciendo un gran plan redentor para Su creación, y este plan se centra en la Persona y obra del Señor Jesús. Génesis 1:1 comienza con la creación del cielo y la tierra y así es como vemos en la Palabra de Dios que este maravilloso plan tiene una parte celestial y además una parte terrenal.

En 2ª Timoteo 1:8, 9 leemos, “Dios, Quien nos salvó, y nos llamó con un llamamiento santo, no de acuerdo a nuestras obras, *sino según Su propio propósito y gracia*, la cual nos dio en Cristo Jesús...” Aquí el apóstol Pablo nos dice la manera en que podemos tener una participación en este grandioso propósito, y hay tan solo una vía, y es por la salvación. No sirve de mucha utilidad que estudiemos el plan de Dios para el cielo y tierra si nosotros propios no estamos en él incluidos, y por eso al lector se le pregunta clara y directamente - ¿Es esta tu salvación? ¿Has tomado este paso necesario para estar por dentro del plan y propósito de Dios? Si sencillamente has puesto tu confianza con sinceridad en el Señor Jesucristo y le has tomado para ser tu

propio salvador personal, puedes realmente ser descrito por Romanos 8:28 “el llamamiento de acuerdo a Su propósito”. *Tú estás por dentro del plan y eternamente seguro*. Si nunca has dado este paso piensa seriamente por un instante. Dios está operando lentamente para traer de vuelta en concreción la totalidad de Su creación, de vuelta digo a la perfección y belleza original. Todo cuanto sea dañino ha de ser erradicado cuando esto haya por fin se cumpla, no hay un solo pecado o un solo pecador que frustre este Su objetivo.

“El Hijo del Hombre ha de enviar a Sus ángeles, y erradicarán de Su reino *todas las cosas que dañen y aquellos que hacen iniquidad*” (Mateo 13:41 R.V.).

“Toda planta que no plantó Mi Padre Celestial será desarraigada” (Mat.15:13).

“No entrará en ella (en la Jerusalén Celestial) ninguna cosa engañosa, ni cualquiera que haga abominación, o que haga mentira” (Apoc.21:27).

Estas son declaraciones extremadamente serias, y describen todo cuanto está fuera de Cristo y no es salvo. Por otro lado el conocerle como Salvador significa que Él ha de lavar todos nuestros pecados y revestirnos con Su misma perfección, y así cuando con Él nos encontremos un día (y con toda seguridad así será) seremos hechos criaturas perfectas sin el más mínimo resquicio de condenación (Rom.8:1).

Ahora por tanto daremos un paso más enfrente procurando descubrir en las Escrituras lo qué enseñan concernientes a la parte terrenal de este plan. Antes que nada Isaías 45:18 nos dice que Dios creó la tierra para que pudiese ser habitada, así que podemos estar seguros que el objetivo de la creación NO era la tierra en sí, NI las miríadas de mundos a nuestro alrededor por muy maravillosos que sean, sino el HOMBRE en sí. Lea el Salmo 8:4-8 en esta conexión. Sin embargo, en los capítulos iniciales del Génesis, encontramos un gran obstáculo introduciéndose en el cual se hace una directa oposición a la voluntad y propósito de Dios, y es el PECADO:

“Por un hombre se introdujo el *pecado* en el mundo, y por el pecado la *muerte*” (Rom.5:12), y una vez que la muerte es universal no hay necesidad alguna de argumentar para probarlo:

“Todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Rom.3:23).

No solo eso, sino que además toda la tierra en sí pasó a estar envuelta en esta terrible tragedia tal como Romanos 8:21, 22 nos asegura. El conflicto que vemos a nuestro alrededor en la naturaleza no deja de ser sino una evidencia externa de este hecho tan palpable. Consecuentemente, el propósito original en la creación del cielo y tierra quedó parado, tal como fue, por el pecado y la muerte, y el peso de la Biblia por tanto resalta el camino que Dios está llevando a cabo para remover estos grandes enemigos hacia Su voluntad revelada.

Ahora podemos comprender, en alguna medida, la razón por la obra maravillosa de redención que se cumple por la muerte y resurrección del Señor Jesucristo, puesto que Él vino a quitar el pecado justamente por el sacrificio de Sí Mismo sobre la Cruz del Calvario como el Cargador del pecado y para abolir para siempre la muerte. Esta es la base de Dios sobre la cual puede Él traer Su creación de vuelta a su original perfección y belleza, y cómo los seres humanos que son pecadores por naturaleza pueden ser hechos justos y absolutamente libres de la corrupción del pecado y la caída, y consecuentemente participar gloriosamente en el nuevo cielo y tierra que vendrá a ser sin mancha y perfecta (vea 2ª Pedro 3:13 y Apoc.21:1-4, 23-27). Esta gran salvación puede ser nuestra si recibimos al Señor Jesús por simplemente confiar en Él para ser nuestro Salvador, o, dicho de otra manera, si ponemos nuestra fe en Él solamente. Dios entonces nos imputará Su justicia y pasa a ser nuestra posesión. Si este paso no se ha dado, le pedimos al lector que vaya a las siguientes Escrituras y vea cuán verdad puede esto ser experimental y personalmente. Estos pasajes son 2ª Corintios 5:20, 21 y Efesios 2:8, 9. Tal como hemos ya dicho anteriormente, no servirá de mucho provecho que leamos acerca del plan Divino en la Biblia si es que no hacemos parte de él. Esto sería una tragedia de primera magnitud.

A medida que la Palabra de Dios se estudie y se crea llega a ser evidente que el Creador se centra antes que nada sobre la tierra, y nos muestra cómo ha de quitar de ella los efectos del pecado y la muerte a Su creación y cómo ha de instaurar Su glorioso reino, para que por fin pueda llegar a decirse en verdad “Los reinos de este mundo han venido a ser los reinos de nuestro Señor y de Su Cristo, y Él reinará por los siglos de los siglos” (Apoc.11:15).

Ahora bien, hay por lo menos dos maneras en las cuales puede Dios llevar a cabo este cometido. La propia Todopoderosa Voz que dijo: “Sea la luz, y fue la luz” (Gén.1:3) esto es, sin la asistencia de criatura alguna, podría haber llevado a cabo Su obra indefinidamente en la misma vía, majestuosa y solitaria. Por otro lado pudo utilizar medios o agentes para llevar a cabo Su voluntad si así le agrada, si bien nunca estando dependiente de ninguna manera sobre ellos. Esto es precisamente lo que encontramos que está realizando en su magnitud de condescendencia y gracia. Le ha placido emplear hombres y mujeres redimidas, y gente joven que son lo suficientemente sabios para ponerse del todo en Su todopoderosa mano y obtener por la oración cuál sea Su voluntad para ellos (Colos.1:9; Efesios 5:17).

Cuando llegamos a la faz terrenal del plan de las edades, encontramos su primer despliegue en el llamamiento de Abraham registrado en Génesis 12:1-3. Observe las palabras “Y haré” en los versículos 2 y 3, acabando con “y en ti (Abram) serán benditas *todas* las familias de la tierra”. Ahora bien, Abram, o Abraham tal como posteriormente iría a ser llamado, es el padre de Israel, y eso es por lo que la nación Judía figura de manera tan prominente en la Biblia, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Fueron redimidos por Dios y vinieron a ser los agentes para la bendición mundial. Para hacer firme y segura Su elección, Dios le prometió a Abram una posteridad o una

simiente que debería padecer, y esto lo encontramos en Génesis 15:5 y muchos otros pasajes:

“Y Él (Dios) lo sacó (a Abram) para ser extranjero, y le dijo: Mira ahora al cielo, y cuenta las estrellas, si eres capaz de contarlas; y le dijo: *Así ha de ser tu simiente*”. Y no solo eso, sino que para ser práctica a la simiente debe garantizársele un hogar para habitar, y en el versículo posterior leemos, “En el mismo día el Señor hizo un pacto con Abram, diciendo, a tu simiente le he dado este territorio, desde el río de Egipto (el Nilo) hasta el gran río, el Río Éufrates” (Gén.15:18). Observe en un mapa y compruebe la extensión de este don tan maravilloso. El lector observará que es considerablemente más ancho y largo que Palestina, y tal vez ahora aprecie mejor el motivo por el cual esta parte del globo haya figurado siempre tan prominentemente en los asuntos mundiales, y porqué se muestra tan evidente en los gigantescos problemas relacionados con el Medio Oriente.

Es un hecho histórico que los Judíos jamás han poseído completamente esta porción de tierra, aunque algo reflejando en sobra de eso tuvo lugar durante el reinado de Salomón. En 1ª Reyes 4:21 y 2 Crónicas 9:26 se nos dice que su dominio se extendía desde el río (Éufrates) hasta el borde de Egipto. Esta no es la extensión que se promete en Génesis 15, pues no incluye a Egipto ni la orilla del Nilo, y si bien Salomón, por políticas y comerciales razones, fue capaz de controlar el territorio exterior a Palestina, no en tanto, las doce tribus nunca fueron más lejos que esta estrecha tierra como se afirma en 1ª Reyes 4:25: “Judá e Israel moraban confiados, cada uno debajo de su viña y bajo su higuera, *desde Dan hasta Beersheva*, todos los días de Salomón”. Consultando un mapa podrá verse que esto comportaba el extremo norte y sur de Palestina solamente, y por tanto es cierto que el Judío nunca llegó a disfrutar como herencia suya el territorio completo prometido en Génesis 15:18. Sugerir, como hacen algunos expositores lo hacen, que el reino de Salomón durante cuarenta años cumple esta Escritura está obviamente equivocado y entraría en la categoría de un anticlímax, por lo menos, según la solemne y espaciosa promesa hecha a Abraham, Isaac y Jacob. Este periodo es tan solo una sombra, dejando el cumplimiento completo a un día futuro en el cual Dios ha de honrar Su palabra a la letra, y no en la libre y fácil manera mencionada anteriormente.

Observe que la Escritura conecta el territorio y la semilla conjuntamente, y una vez que el territorio es literal, la simiente también debe serlo (confiera en Génesis 26:3, 4 y 28:13, 14). Tal como anteriormente ya hemos resaltado, la intención Divina finalmente abarca tanto al mundo Gentil como al Judío, consecuentemente, no debe sorprendernos encontrar en el Nuevo Testamento que el creyente Gentil, siendo partícipe de las cosas espirituales de Israel y sus bendiciones en pacto (Rom.15:26, 27), es contado como haciendo parte de la semilla de Abraham (Gál.3:7-9, 29). Y como siendo bendecido *con* él (versículo 9). Este es un escenario del tiempo glorioso en el cual todas las familias de la tierra serán bendecidas, y él sea entonces, en el más pleno sentido, el heredero del mundo tal como Romanos 4:13 le describe.

Volviendo ahora al Antiguo Testamento, encontramos que esta es una larga historia registrada de la preparación o entrenamiento de Dios de la raza Judía para la parte que debían ejecutar como Sus agentes para la bendición mundial ¡Qué tiempo tan largo parece precisar!, pero este hecho tan solo enfatiza el pecado de Israel y su tardanza en aprender los caminos de Dios. Debes estar pensando que los Judíos fueron, en la totalidad, una mala nación. El periodo cubierto por sus reyes y profetas fue realmente muy oscuro, casi siempre caído y apartado de Dios. ¿Por qué entonces no los repudió Dios? Pues no lo hizo por causa de que Él no puede quebrar Sus promesas, y es un Dios de maravillosa paciencia y longanimidad. El Nuevo Testamento además resalta esto mismo, pues Pedro escribe en su segunda epístola (3:9), “El Señor es...*longánimo* para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que se arrepienta”. Bien puede suceder, querido lector, que este Divino perdón haya estado aguardando durante un largo periodo de tiempo *por tu respuesta* hacia el amor redentor demostrado en la cruz del Calvario. ¿Has depositado ya tu fe tan solo en Cristo como tu Salvador y portador del pecado? Si no lo has hecho, no menosprecies la longanimidad de Dios, pues las Escrituras exponen claramente que esta maravillosa paciencia ha de llegar a su fin un día, y que tal vez sea más breve de lo que juzgas:

“...*ahora* es el tiempo acepte; he aquí, ahora es el día de salvación” (2ª Corint.6:2),

y la palabra “ahora” significa *este mismo día* en el cual estás leyendo estas líneas, no mañana o el futuro en el cual ya no puedas saber o contar con certeza. No olvides que el Salvador dijo, “Aquel que viene a Mí, *Yo no le echo fuera*” (Juan 6:37).

Él promete recibirte tal como tú eres, así, pues, ¿qué te impide acercarte a Él en la simple fe EN ESTE MOMENTO?
